

ARI-18

Los Problemas fronterizos de
Chile y las Fuerzas Armadas.

Luis Jerez Ramirez.

Luis Jerez Ramírez.-Abogado, graduado en la Universidad de Concepción. Durante el gobierno del Presidente Allende ,se desempeñó como Gerente de la Corporación de Fomento a la Producción(CORFO) y como Embajador ante el gobierno del Perú. En la actualidad es investigador del Instituto Para el Nuevo Chile.

Autorizada la reproducción de ésta publicación indicando la fuente.-

LOS PROBLEMAS FRONTERIZOS DE CHILE Y LAS FF.AA.

Luis Jerez Ramírez.

1.- Factibilidad de emergencias bélicas intracontinentales:-

Hace aproximadamente un año, en alguna de las sesiones del Seminario Permanente del Instituto, planteamos la perspectiva razonable de una guerra en el Cono Sur del Continente. La alternativa, formulada en el plano de una hipótesis de trabajo, recuerdo, fué incidentalmente controvertida por uno de nuestros invitados. La tesis se reducía a una afirmación un tanto esquemática: las específicas modalidades de la dominación imperialista contemporánea, obsoletizaban la opción de guerras locales determinadas por subalternas apetencias territoriales.

Recogida esta afirmación con pretensiones de universalidad, es evidente que se estrella con la vida misma. No menos de una docena de conflictos "calientes" o potenciales se centran, en nuestros días, precisamente en torno a la disputa de fragmentos fronterizos y al menos dos de ellos - el del sudeste asiático y el del llamado "Cuerno de África" plantean un test de suficiencia nada menos que a la vocación pacifista del socialismo.(1)

Restringida en cambio, al espacio latinoamericano, debemos aceptar que ella se hace razonablemente válida. Los singulares términos de la dependencia y algunos elementos específicos de la realidad continental han influido en que tal afirmación, encuentre una generalizada aceptación al menos, en los medios revolucionarios del continente. La eventualidad de instancias bélicas intraregionales, pura y simplemente ha estado ausente del cuadro de análisis de nuestras vanguardias. Estas se han habituado a desdeñarlas a partir del grado de disciplina ideológica, logística y hasta jurídica, que los EE.UU. habrían impuesto en la zona, y de una valoración insuficiente de los problemas supervivientes y sobrevivientes entre los países de América Latina. Ello amerita un esfuerzo preliminar por verificar la rigurosidad de ésta afirmación, toda vez que parece estar en el centro de las tribulaciones que obscurecen el presente y el futuro de Chile, como consecuencia de la fragilidad de sus relaciones con los países vecinos.-

El problema se reduce en términos simples a dar respuesta a las siguientes interrogantes: El control del imperialismo /.

sobre las estructuras políticas y militares del continente, es tal, como para aventar cualquiera situación conflictiva contraria a su voluntad y a sus intereses?.- Dicho en otros términos: La densidad de tensiones que objetivamente parecen focalizar amenazas de guerra, es capaz de generar una dinámica autónoma, al extremo de desafiar las nervaduras de la "disciplina" continental?.

Una visión esquemática del acontecer latinoamericano debería llevarnos a compartir el escepticismo en torno a la capacidad de las presiones locales para evolucionar en forma independiente a los deseos de la metrópoli. La hipótesis de un conflicto bélico "inconveniente" para el Departamento de Estado, efectivamente pierde credibilidad frente a la confluencia de elementos de análisis cuya gravitación no es en modo alguno desestimable:-

1.-En primer lugar es un hecho de la causa, el estrecho control del Pentágono sobre las fuerzas armadas del conjunto de los países de América Latina.-

2.-La dramática propagación de las dictaduras militares sobre el 86% de la superficie continental, debería asegurar cierto grado de homogeneidad política en la región. La identidad de ficha ideológica de militarismo en la zona parecería más proclive a la colaboración y a la integración represiva que a la reformulación de disputas que durante un prolongado período histórico han permanecido soterradas.-

3.-El viejo bloque de dominación ha sido substituído por la hegemonía de estrechos vértices capitalistas monopólicos insertos en el rígido sistema multinacional de control tecnológico y financiero. Este sistema ha demostrado capacidad suficiente como dirimir sin rupturas las contradicciones que se originan en su seno.-

4.-Finalmente un factor puramente óptico. Los conflictos fronterizos, salvo contadas escaramuzas, prácticamente desaparecieron de escena en América Latina a partir de la Segunda Guerra Mundial.-

Todas estas circunstancias han contribuído a consolidar la imágen de la existencia de una suerte de "pax romana", impuesta por decisión del Imperio, por la naturaleza de su dominación, y por el espíritu de cofradía de los regímenes castrenses instalados a partir de los años sesenta en la mayoría de los países del continente.-

Sin embargo, y a despecho de aquellos facto- /.

-res, la realidad porfiada de los años recientes, ha venido persistentemente desdibujando tal apreciación, al extremo que no resulta aventurado afirmar que, en la coyuntura, la presión atmosférica en la región está sometida a una sobrecarga de tensiones amenazantes que no tiene precedentes en lo que va del presente siglo. Si escudriñamos el mapa de América Latina, se hace difícil ubicar fronteras que no constituyan en nuestros días, eventuales polos conflictivos. Históricamente estos no son novedosos. Lo son sí en el período que se inaugura al término de la Segunda Guerra Mundial. Lo es también la sorprendente propagación de focos serios de disputa.-

Desde luego, fronteras "duras" separan a Chile de sus tres vecinos; a Perú de Ecuador; a Brasil de Argentina y Venezuela y a ésta última de Colombia. Los problemas limítrofes heredados del pasado, han sido reactualizados y los interesados con indiscreta frecuencia se han referido al eventual empleo de la fuerza militar. Nuevas rivalidades han emergido en el esfuerzo por homogenizar áreas de influencia al amparo de concepciones geoestratégicas que carecieron de relevancia en el pasado. En torno a éste espectro conflictivo se estructuran y se reestructuran sistemas de alianza que tratan de imponer un equilibrio precario en el contexto de una exasperada carrera armamentista.-

Brasil, el país más poderoso del continente, en población, en territorio y en desarrollo económico relativo, es el centro de un conflicto mayor que en cierto modo relativiza y condiciona el de las otras naciones. La irradiación brasileña, animada por una voluntariosa aspiración de "Gran Potencia" debe medirse a partir de una circunstancia inquietante: Brasil mantiene fronteras con todos los países del continente, excepto con Chile y Ecuador. Si bien algunas naciones periféricas, como Uruguay, Paraguay y Bolivia, parecen resignadas a aceptar el liderato que el subimperio se reserva en el contexto de su ambiciosa empresa hegemónica, otras como Argentina y Venezuela, resisten tenazmente una integración subalterna en el esquema de dominación que aquel pretende estructurar.-

La histórica rivalidad entre Brasil y Argentina, sólo para mencionar tangencialmente el foco conflictivo - en apariencias más serio, ha alcanzado en nuestros días niveles de extraordinaria agresividad. Los polos de desarrollo de ambas naciones -Sao Paulo y Buenos Aires - requieren para su crecimiento industrial de una decisiva participación en la riqueza hidroeléctrica de la llamada Cuenca del Plata. Este hueso engundioso está en la médula de un conflicto que tiende a "calentarse", pero que no agota la animo- /.

-sidad argentino-brasileña. Detrás de éste y de otros que pueden generarse en el futuro, está la pretensión del "destino manifiesto" que las fuerzas armadas en el poder se empeñan en atribuirle a sus respectivos países.-

Sin entrar a valorar la peligrosidad de los núcleos de disputa en la coyuntura, la situación global de América Latina nos lleva de cualquier manera a constatar un hecho simple: la homogenización del continente en el autoritarismo militar no tiene correlato en un razonable grado de estabilidad en el equilibrio de poder. La similitud externa en la fisonomía del poder, el aire de familia de los regímenes castrenses, no garantiza la preservación de la estabilidad política en los términos deseados por el Imperio. Las dictaduras militares, si bien han reforzado los mecanismos de disciplina interna en la región, están muy lejos de haber contribuido a disipar los antañosos factores disgregadores. Las rivalidades locales, las disputas territoriales y hasta las consideraciones de prestigio nacional - que adquieren una significativa connotación precisamente a la sombra del gobierno uniformado - agitan hoy las aguas procelosas de América Latina.-

Y este es un fenómeno que está en el centro de la cuestión que hemos formulado. La subordinación a la metrópoli imperialista se relativiza ostensiblemente en el plano del manejo de las relaciones internas en la zona. Las camarillas militares han logrado compatibilizar, la amable y ancha aceptación de la dependencia, con la afirmación del llamado "destino nacional", concepto mítico que suele disfrazar el planteamiento de aspiraciones expansionistas y/o revanchistas.-

Hay quienes han intentado ubicar el origen de ésta contradicción "subordinación-autonomía" en la naturaleza ambigua del Estado en América Latina. Este, se habría quedado a "medio camino" en el intento de conformar un "Estado Nacional" bajo la dirección de una burguesía madura, emprendedora, con "proyecto autónomo", idéntica a la que asumió su rol histórico en los países desarrollados. El Estado en el continente, deviene en un eficiente agente y administrador de la entrega, renuncia a jugar rol alguno en la perspectiva de un desarrollo nacional autónomo, pero no al esfuerzo denodado por procurarse una identidad nacional. Esta ambigüedad de la estructura política central la traducen con sensible nitidez las fuerzas armadas, las que se autoerigen en instrumento providencial de tal objetivo(2). Sin embargo tal traducción es inmadura, menguada, casi primitiva. Ella se expresa exasperadamente en una suerte de chauvinismo cuartelario y en la práctica de un patriotismo "de /.

fronteras". Este peculiar patriotismo diseña una curiosa constante de la diplomacia continental y de las relaciones institucionales de las fuerzas armadas, sobre la que llama la atención Raúl Ampuero en algunos de sus artículos sobre el tema: la amistad que devotamente se cultiva, nunca es con la nación fronteriza, sino invariablemente, con la que está ubicada en la espalda del vecino.-

Con todo, creo que debemos evitar dejarnos seducir por el camino simple de ubicar una relación de causa a efecto entre la globalización de los gobiernos militares y el incremento de la potencialidad conflictiva en América Latina.-

2.- Guerra Fría y distensión:-

La política de "Seguridad Hemisférica" inscrita en la confrontación global de la Guerra Fría, estableció una relación específica entre el Pentágono y los ejércitos latinoamericanos.-

El énfasis en la defensa hemisférica situó en un segundo plano las querellas vecinales, pero al mismo tiempo generó nuevas condiciones para la instancia histórica en que éstas fueron reformuladas:

a) Las fuerzas armadas modernizan significativamente sus equipos bélicos. Se trata de un salto cualitativo que posibilita el acceso a medios convencionales de destrucción que en condiciones de mercado competitivo hubieren sido inalcanzables.-

La desmovilización de los contingentes vencedores en el conflicto mundial, generó enormes excedentes bélicos que serán transferidos a la región a precio exiguo, bajo contratos de arrendamiento que ocultaban transferencias simuladas o simplemente donados de acuerdo a las generosas modalidades establecidas por los pactos militares de ayuda mutua.-

b) Los Ejércitos latinoamericanos acceden a niveles superiores de profesionalización;

c) En algunos países, Argentina y Brasil principalmente, se desarrollan industrias claves para sostener procesos autónomos de modernización respecto de materiales más o menos sofisticados;

d) El proceso acelerado de investigación y desarrollo tecnológico que se impulsa a la sombra de la Guerra Fría, en los términos que el imperialismo dosifica, "chorrea" a las fuerzas armadas de la región a la vez que altera las viejas concepciones estratégico-militares.-

No es extraño entonces, el enorme entusiasmo que genera en las fuerzas armadas del continente, la propuesta de "ayuda mutua". Estas percibieron en la oferta norteamericana la posibilidad de acceder

a niveles de poderío bélico que los exiguos presupuestos nacionales les mezquinaban. La "ayuda" tenía con todo un inconveniente: en la medida en que ella era compartida, no permitía a ninguno de los beneficiarios obtener la decisiva superioridad bélica que hubiera querido imponer a sus vecinos.-

De cualquier modo, los P.A.M. se transformarán en el detonante de una violenta carrera armamentista cuyo efecto mediato será el de aflojar los rígidos controles del Pentágono. Veamos porqué.-

La emergencia de la Revolución Cubana alteró las orientaciones estratégicas del Imperio. La noción de "enemigo interno" traslada el "locus" de la guerra desde afuera hacia adentro. La inevitable incursión de los militares en el tráfigo de los problemas políticos del Estado, genera las bases doctrinales que determinarán el asalto institucional al poder que se inaugura con el derrocamiento de Goulart en 1964.-

La alteración de las líneas estratégicas impuestas por la política norteamericana - que determina a mi juicio el fenómeno político global más trascendente en la historia de América Latina - tuvo el efecto inmediato de acentuar la hibernación de los viejos pleitos fronterizos. Las prioridades determinadas por la lucha antisubversiva mantienen en el claro-oscuro de los problemas interregionales no dirimidos en el pasado. Estos desaparecen de la escena, alimentando la ilusión óptica de que ellos están definitivamente superados por los nuevos lineamientos de la dominación imperialista.-

De hecho, las rivalidades vecinales nunca han estado ausente de la hipótesis de trabajo de los Altos Mandos militares, y el peaje que el Pentágono debe pagar por el sometimiento que exige, se cobra en armamento moderno, en índices de profesionalización y en factibilidades industriales bélicas. Se genera así una dinámica de exigencia que nunca será suficientemente satisfecha y que los órganos de poder norteamericanos tratarán erróneamente de morigerar por la vía de una política de restricciones. Detrás de la apetencia armamentista, como un transfondo inalterable, estarán siempre las disputas territoriales, externamente desdibujadas pero tenazmente latente.-

Será precisamente el requerimiento creciente de participación en los beneficios del desarrollo tecnológico-bélico, el que abrirá grietas significativas en el rígido control del Pentágono, haciendo perceptible la evolución de tendencias autónomas que lo relativizan.-

Los ejércitos latinoamericanos no se resig- /.

-nan a ser simples receptáculos de sobrantes de guerra. En el período de énfasis de la "seguridad interna" los EE.UU. entregan un material que está destinado a mantener el orden en el "patio trasero". Si bien éste es sofisticado, no satisface las necesidades de la defensa externa. Si durante los años de la Guerra Fría, el Pentágono logró imponer una subordinación más o menos rigurosa, a pretexto de conseguir una necesaria uniformación logística y estratégica, la política de distensión en cambio, abre las compuertas de una explosión armamentista en la región que se le escapa de las manos.-

3.- La carrera armamentista y los conflictos locales:-

La agonía del mundo bi-polar, la emergencia de polos competitivos- fundamentalmente el alemán occidental y el japonés - no sólo provoca serios problemas en el ordenamiento económico capitalista, sino que influirá decisivamente en la política de transferencia de armas a escala mundial. En ésta área, la nueva situación global altera las relaciones entre las grandes potencias y las potencias intermedias y las formas de determinación de la política de los países periféricos. Se diversifica los mercados abastecedores de armas. Incursionan abiertamente en el mundo subdesarrollado países como Bélgica, Holanda, Italia, Francia y Gran Bretaña. La disgregación del monomercado mantenido por los EE.UU. en América Latina, se hace evidente a partir de la desafiante compra que hizo Perú - en 1967 - de una costosa partida de aviones Mirage desbrozando un camino por los que transitarían más tarde otros países de la región. Nótese que la adquisición peruana corresponde al penúltimo año de gobierno de Belaúnde Therry de modo que no puede imputarse a los arrestos anti-norteamericanos del gobierno de Velasco Alvarado. Ya instalado éste, en 1969, la irreverencia con la ortodoxia llevaría a Perú a adquirir 200 modernos tanques a la Unión Soviética.-

Esta tendencia a la decisión autónoma que cuestiona - por decir lo menos -su influencia, fué prontamente advertida por el complejo militar norteamericano. Entre los años 1967 y 1973, el 87% de los gastos de armas de América Latina han sido hechos fuera de los EE.UU.(3).El mercado norteamericano ha dejado sorpresivamente de ser el "alguacilazgo exclusivo de Washington" como lo denominara un connotado colaborador de la CIA.(4) Ahora es un campo de concurrencia más o menos abierto donde la metrópoli es una competidora, no del todo privilegiada. Sólo Francia, en 1970, ha colocado en la región más de US\$ 1.000 millones.-

El informe Rockefeller - en el que trabajó un /.

buen número de asesores militares - cuestiona la mantención de lo que a sus ojos es una torpe y miópe política de restricciones. Reivindica una necesaria atención a las exigencias formuladas por las instituciones armadas de América Latina en la perspectiva de cumplir su función tradicional. El influente consejero de la administración Nixon alerta sobre la necesidad de atender y entender "el orgullo profesional que las lleva a desear armas modernas". Rockefeller percibe que los objetivos de la defensa externa no han desaparecido de la doctrina de las fuerzas armadas del continente y que estas no se allanan a aceptar sólo el papel de agentes de contrainsurgencia.-

Que Nixon no desoyó la advertencia parece ser cierto. Los pujos moralistas del Congreso Norteamericano y - al igual que las reservas puritanas del gobierno de Carter en nuestros días - sólo se inscriben en un marco de referencia académica. Al menos andan a tropezones con las frías estadísticas del gasto militar en la región. A partir de 1970 y en los cinco años posteriores, América Latina invirtió alrededor de 15.000 millones de dólares en adquisiciones bélicas. Casi el 30% de ésta cifra colosal corresponde al año 1974.-

Este flujo demencial no ofrece perspectivas de amainar a pesar de la sobrecarga gravosa que impone a las economías nacionales. El crecimiento sostenido del gasto militar tiene al borde del colapso una economía, como la peruana, que apenas un lustro atrás, exhibía más o menos sólida. Si nos atenemos al índice estremecedor que hace un año atrás revelara la revista limeña "Marka", el 30% de la elevadísima deuda pública del Perú (US.8 mil millones) corresponde a adquisiciones militares.-

En ésta perspectiva parece una ligereza consignista, limitarse a afirmar que ésta siniestra competencia, tiene por objeto puro y simple, el ahogar la rebeldía de los pueblos, consolidando el dominio de las dictaduras que los aplastan. Tampoco parece riguroso explicar la dinámica armamentista por el mero "efecto de contagio"(5) de que hablan algunos analistas de temas militares. El grueso de las adquisiciones en el exterior y la no desestimable producción bajo licencia en la región, satisfacen preven- ciones y requerimientos de política externa. Tras ella, repetimos, están los conflictos latentes entre los países de la zona.-

Estos se han revitalizado en el presente con una peligrosidad mayor que en el pasado. Los márgenes de control y de compromiso se han restringido, de una parte por la mayor urgencia de definición /.

de las cuestiones congeladas y porque éstas se insertan ahora en un círculo vicioso de hierro: los problemas intraregionales estimulan la competencia armamentista. Pero ésta a su vez agudiza y "calienta" los diferendos entre los países de la zona y desalienta las instancias de soluciones jurídicas y pacíficas. La proposición cobra validez al considerar la magnitud colosal de la industria armamentista en nuestros días. Esta se ha ubicado en el centro del sistema productivo del mundo capitalista. Hay quienes, por ejemplo, explican la política exterior de Francia, pura y simplemente por la necesidad de abrir nuevos mercados para colocar la producción de su industria bélica. Quizás si tal apreciación resulte exagerada. Pero el hecho contemporáneo formidable es que la industria de las armas escapa a los mecanismos de control de los Estados Imperialistas para insertarse en el universo mucho más pragmático y versátil de las corporaciones transnacionales.-

En éste contexto resulta insensato hacer apuestas tranquilizadoras sobre las nuevas y abstractas "modalidades de la dominación imperialista". La voluntad de las grandes potencias en tanto determinante de la política de los países periféricos es hoy una garantía precaria como disuasiva de una emergencia bélica.-

Las disgregaciones anteriores nos llevan a aislar algunas proposiciones tentativas:

1.-La presencia de los militares en el gobierno de la mayoría de los países latinoamericanos, agudiza las proclividades conflictivas;

2.-Las eventuales presiones disuasivas del Pentágono y del Departamento de Estado, continúa siendo importantes, pero han dejado de ser decisivas;

3.-La búsqueda de definición en determinadas áreas de disputa se orientará en función de los objetivos nacionales de los interesados;

4.-En definitiva el más importante factor disuasivo de una intencionalidad bélica, puede llegar a constituirlo, la eventual estructuración de "alianzas de equilibrio" determinadas por coyunturales identidad de intereses.-

Tales afirmaciones pudieran no ser del todo rigurosas. En todo caso, creo que ellas nos habilitan para mejor aprehender la gravedad de la situación que hoy ensombrece las relaciones de Chile con los países vecinos.-

4.- La explosiva situación del Cono Sur:-

La guerra ha dejado de ser hoy una categoría lejana y desdeñable. Con todo, y a pesar de que en ciertas instancias ha parecido inminente, el peligro no ha sido suficientemente internalizado por el conjunto de la sociedad chilena. Tampoco lo ha sido por la izquierda revolucionaria llamada a entregar una respuesta oportuna. Esta actitud es por cierto explicable. Sucesivas generaciones de chilenos crecieron y maduraron en la convicción de vivir en un país, con un territorio inalterable. Del pasado, recogieron sólo la supervivencia de los problemas intradependientes, situados invariablemente en la perspectiva de una insoluble definición jurídica. Nos habituamos a percibir el empeño taimado de los peruanos para mantener caliente los rescoldos de una querrela centenaria, y el alegato inalterable del Altiplano, como manifestaciones inofensivas de las peculiares idiosincrasias de ámbos pueblos.-

La valorización objetiva de los problemas, nos llevó a desdeñar la enorme gravitación de factores propiamente culturales, la enorme fuerza de aspiraciones esparcidas y cristalizadas en la conciencia de los pueblos vecinos. Si nuestras generaciones se educaron en la convicción desinhibida de que somos un país sin deudas ni acreencias, las de Bolivia - y más aún las de Perú - en buena medida lo hicieron alimentando el sueño de un reivindicador "ajuste de cuentas".-

No es una extraña y sólo sugerente casualidad histórica, el que las relaciones de Chile con los países fronterizos, se asomen a una instancia extraordinariamente crítica precisamente al cumplirse el primer centenario de la Guerra del Pacífico. Si ésta crisis coincide con una extrema situación de indefensión nacional, ello indudablemente es imputable a la cuenta del fascismo. Pero a mi juicio, otro gobierno - cualesquiera hubiera sido su índole - habría enfrentando una situación idéntica, aunque en circunstancias diferentes y con una también diferente capacidad para superarla.-

Los diferendos con Perú y Bolivia tienen una dinámica, histórica y objetivamente, interdependiente. El antagonismo con Argentina, respondiendo a una causa relativamente autónoma ha actuado como precipitante de la crisis global. Tampoco ello es fortuito. Argentina ha tenido la oportunidad de elegir el momento para formular su agresiva demanda geopolítica. El Laudo Arbitral del Reino Unido, apenas si ha sido /.

un accidente desdeñable.▼

Resituandonos en el nervio del tema, podemos ensayar una afirmación general: la insurgencia de gobiernos militares en Argentina, Perú y Bolivia, ha potenciado a estos países para enfrentar eficientemente la concreción de los "objetivos nacionales" que las fuerzas armadas habían venido internalizando en el conjunto de sus respectivas sociedades. La insurgencia de un gobierno militar en Chile, ha debilitado, en cambio, en grado extremo el poder necesario para enfrentar las demandas ambiciosas de sus vecinos.-

El papel que han jugado históricamente las fuerzas armadas de los países que potencialmente debemos estimar como agresores, está en el centro de la aguda situación que amenaza con encender la pradera en el Cono Sur del continente. Ella no se precipita por la concatenación de circunstancias adversas. Es buscada por los militares Argentinos, y en cierto modo, ha sido, históricamente, deseada por las fuerzas armadas peruanas.-

A.- Los militares peruanos y la reivindicación territorial:-

Si la guerra con Chile, y más tarde el fatigoso diferendo sobre las provincias del norte, dejó una herencia porfiada que marcó profundamente al conjunto de la sociedad peruana, es en el sector militar donde los rasgos de aquella herencia se exhiben en forma más profunda y perceptible.-

El fenómeno ha traído el interés de no pocos analistas extranjeros. Francois Barricault y Luigi Einaudi han llamado la atención sobre su persistencia y vitalidad. He preferido recurrir al enfoque del sociólogo peruano Victor Villanueva. Primero por su condición de peruano y luego, por la circunstancia no desestimable de ser éste un ex-oficial del ejército de su país. Villanueva aporta antecedentes insustituibles para la aproximación a una realidad que para la mayoría de los chilenos es desconocida, o al menos fantasiosa.

Al igual que Einaudi, el autor peruano centra sus investigaciones en torno a la afirmación de que la Guerra del Pacífico provocó en el ejército peruano un efecto "traumático" que se transfirió a las demás ramas de las fuerzas armadas. En 1879, el Ejército, en tanto institución encargada de la defensa nacional, fracasó en el cumplimiento de su misión. Ello creó una frustración - la más grave de su historia - "tanto que aún no ha logrado reponerse del todo". Esta frustración /.

de tipo institucional, tiene todas las características que le reconocen los psicólogos. Tuvo su etapa de depresión y apatía, clara en su comportamiento, por largos años prescindente. De ella sólo comienza a salir en la década del 40, después de los éxitos militares sobre Ecuador, asumiendo entonces una actitud más agresiva en el plano político(6). Es entonces cuando el deseo de revancha se hace presente. Villanueva recurre al testimonio militar. Un alto oficial de la Armada peruana, más tarde uno de los más progresistas ministros del equipo de Velasco Alvarado, el Almirante Ernesto Dellepiane describe la situación en los siguientes términos: "El desastre dá el sentimiento de la propia debilidad y crea el deseo de revancha...La defensa nacional debe ser empeñoso anhelo para los buenos patriotas a fin de no dar lugar a que la espada, que deberá salir algún día de su vaina se enmohezca en ella...Por eso algún escritor ha considerado la derrota como el primer paso hacia la victoria vindicante"(7).-

Este sentimiento aflora medio siglo después de producido el conflicto y "aunque no se manifiesta públicamente, el deseo de desquite existe en las filas del Ejército. Es un sentimiento íntimo. El oficial rumia calladamente su desesperanza. Constatamente compara cifras y estadísticas militares de Perú y Chile, murmura y reprocha calladamente al gobierno que no le provee de los elementos necesarios para rescatar el honor nacional...El sentimiento de revancha ha sido transmitido por la "generación de la derrota" por medios imperceptibles, muy sutiles quizás, mediante el culto a los héroes y la magnificación de sus hechos en defensa de la patria, estimulando e inculcando el amor a la gloria..."-.

Agrega Villanueva, "el deseo de revancha se expresa en la literatura militar como rescate de la dignidad nacional. Se trata de devolver golpe por golpe. El Ejército no plantea en ningún momento la devolución de las tierras perdidas por los medios pacíficos. El Ejército precisa el desquite violento, sólo así estima que se habrá recuperado el honor nacional..."(8).-

Tras el conflicto con Ecuador, que según el ex-Canciller Edgardo Mercado Jarrín, vino "a redimir en parte las infaustas acciones del 79", comienza la verdadera expansión del Ejército. En el esquema formulado por Villanueva en 1972, ésta etapa coincide con la calma que superpone al período de ira y al deseo de agresión. Se plantea la necesidad de resolver el problema y también la frustración. Citando al psicó- /.

-logo social americano Krech, nuestro autor concluye que, "si los efectos consturctivos de la frustración y del conflicto no llevan a la obtención de los fines deseados, la tensión sigue creciendo. Eventualmente llegará a niveles tales que sus efectos no resulten facilitantes sino disminuyentes de la actividad destinada a obtener los fines deseados"(9).-

La categoría de análisis del sociólogo peruano es por cierto novedosa. Un intento de diagnóstico desde el sensible y nebuloso universo de la psicología social, puede resultar atractivo, pero no por ello convincente. No obstante, nos interesa rescatar del trabajo de Villanueva el valor descriptivo de una situación rigurosamente objetiva.-

El advenimiento de un gobierno incuestionablemente progresista como el de Velasco Alvarado, la afinidad "pragmática" que lo acercó al nuestro entre 1970 y 1973, no fueron óbice para que las fuerzas armadas peruanas acentuaran en éste período el esfuerzo de superación bélica. Las enormes responsabilidades que se impuso el gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas, no le distrajeran en ningún instante de su preocupación constante y específica: la perspectiva de un conflicto bélico con sus vecinos del sur. Hasta 1968, los índices de gasto militar interno y de importación de armas, favorecían a Chile. Entre 1969 y 1973, esta tendencia se invierte significativamente. Perú incrementa substancialmente su potencial blindado y toma apreciable distancia en el número de aviones de combate.-

El periodista Inglés Christopher Poper, interpretando los móviles que indujeron al gobierno revolucionario a realizar cuantiosas adquisiciones, enfatiza entre otros, la agitación por parte de los elementos más reaccionarios de los institutos armados, de la amenaza "contaminatoria" que suponía la existencia de un régimen marxista en Chile. Según el columnista británico, no se trataba sólo de prevenir un conflicto armado - en su opinión todavía no deseado - sino de inducir oblicuamente a las fuerzas armadas chilenas a interrumpir el proceso revolucionario que encabezaba la Unidad Popular.-

Ello es verosímil. En el curso de aquellos años, la oposición civil - incluido el APRA - utilizó con insistencia la temática antichilena en su estrategia de poder. En líneas generales el gobierno impuso una orientación "defensista" de las relaciones chileno-peruanas, manejó con discreción la emergencia de incidentes que en otro contexto estaban llamados a encender la hoguera, y hasta llegó a sancionar excesos periodísticos contra nuestro país. Velasco Alvarado percibía en el

éxito de la experiencia chilena un factor de estabilización del proceso peruano y advertía la eventual utilización que las fuerzas armadas chilenas pudieran hacer de una situación conflictiva con alguno de los países fronterizos.-

Ello de modo alguno debe llevarnos a sobrevalorar los efectos de los cambios que operaron en la mentalidad y en la conducta de los militares peruanos. En lo que dice relación con nuestro país deben ser cuidadosamente dimensionados. Desde luego, el tránsito de la acartonada y estrecha perspectiva militar del pasado, marcada por un nacionalismo de sesgo primitivo y acentuado chauvinismo, a una visión ilustrada, fresca y abierta de la realidad nacional y de la compleja realidad internacional, conlleva - al menos para algunos sectores - una apertura más racional y positiva a la comprensión de los problemas heredados del pasado. Negar los efectos potenciales de ese tránsito sería una necedad. Pero debemos tener claro que no se ha alterado substancialmente en el pensamiento castrense peruano, el peso de la perseverante educación en la doctrina reivindicacionista. La vigorosa tarea realizada durante el gobierno de Velasco Alvarado se inscribe en el esquema de reforzar radicalmente la seguridad nacional por la vía del desarrollo. Las tareas políticas que se impusieron las fuerzas armadas peruanas, y las propiamente institucionales encontraron un entendimiento armonioso y se fundieron en un sólo objetivo político-militar.-

B.- Los militares argentinos y la disputa austral:-

Nuestros problemas con Argentina se dan en un esquema, por cierto menos nebuloso, que el de aquellos que arrastramos con Perú. Tienen, en nuestros días, la claridad agresiva de la pretensión amparada en la fuerza. Argentina aspira a un área del planeta que se encuentra bajo la soberanía de Chile. Su demanda no es jurídica, no pretende acogerse a la normatividad internacional, es geopolítica. Ella se plantea con brutalidad conceptual, en la alternativa que hace más de un año formulara el director de la revista "Estrategia": "negociación directa o diálogo de las armas".-

Son los militares argentinos, en un tranquear largo que se inaugura en la primera mitad de los años cuarenta, los que han llevado a su nación a la instancia extrema de plantear la guerra como la dramática disyuntiva de un sometimiento "razonable".-

Parece útil rescatar del pasado un documento que con enorme fuerza descriptiva nos acerca al meollo del pensamiento castrense argentino. El 3 de Mayo de 1943, el denominado GOU (Grupo de Oficiales Unidos) liderizado entonces por el Mayor Juan Domingo Perón, hizo circular un manifiesto secreto dirigido a la oficialidad de las tres ramas de las fuerzas armadas. En su parte medular expresa:

"La nación mayor y mejor
"equipada deberá regir los destinos del continente. En
"Europa, será Alemania. En América del Norte la nación
"monitorea por un tiempo será EE.UU. Pero en el Sur, no
"hay nación lo suficientemente fuerte para que sin dis-
"cusión se admita su tutoría. Sólo hay dos que podrían
"tomarla: Argentina y Brasil. Nuestra misión es hacer po-
"sible e indiscutible nuestra tutoría. Nuestra misión
"consistirá en ser fuertes, más fuerte que todos los o-
"tros países unidos. Las alianzas serán el primer paso:
"tenemos ya al Paraguay, tendremos a Bolivia y Chile.
"Las cuatro naciones podrán ejercer presión sobre Uru-
"guay y luego será fácil atraerse a Brasil, y el con-
"tinente será nuestro".-

Este manifiesto sirve de portada doctrinal al golpe que liquidaría al régimen constitucional y que a poco andar colocaría en el poder a Perón.-

El fenómeno populista que éste desencadenó, no tiró por la borda los postulados del GOU. En cierto modo, el no es ajeno a la eufórica propuesta de potenciar a Argentina en la perspectiva del "destino manifiesto" que le han reservado sus fuerzas armadas. Quizás si el ambicioso vuelo expansivo que inaugura la nación trasandina pueda medirse a partir del hecho, de que en las postrimerías de los años cuarenta, Argentina se pone en marcha - con la colaboración de algunos científicos alemanes - para la construcción de un centro de investigación atómica.-

Tras el decenio de Perón, el control militar sobre la estructura y el acontecer político se acentúa. Los interregnos civiles son desinhibidamente administrados desde los Altos Mandos. Entre 1955 y 1976 seis presidentes son derrocados por las fuerzas armadas, dos de los cuales habían sido impuestos por ellas mismas. Durante las administra- /.

-ciones de Frondizzi e Illía, menos fugaces que los restantes, el ejército estuvo activamente presente en el proceso político. No se trata de un mero rol de vigilancia. Comblin destaca la circunstancia de que las fuerzas argentinas, junto a las brasileñas son desde hace tiempo "las más cultivadas de América del Sur. Sus oficiales no solamente han recibido una adecuada formación profesional, sino también una preparación eficiente para hacer sentir su presencia en el conjunto de la vida nacional y ubicarse en la vanguardia de proyectos e iniciativas orientadas al desarrollo industrial del país. El mismo autor enfatiza el nacionalismo centralizador y modernizante del ejército trasandino como un factor que ha jugado en sentido contrario a la "Doctrina de Seguridad Nacional".(10.-

Sus compromisos con la metrópoli en el desempeño del rol que ésta le ha asignado en la defensa hemisférica, no le impiden a Argentina - bajo la conducción de los militares - movilizarse afanosamente tras la concreción de sus "objetivos nacionales". Estos, se definen a partir de una concepción geopolítica. Su factibilidad está determinada por la voluntad de alcanzarlos. El necesario incremento del poder nacional tiene siempre una referencia externa: el de aquellos Estados percibidos como potencialmente obstructores de aquellos objetivos: Brasil, el competidor natural por la supremacía continental y Chile, titular de derechos sobre una zona cuyo dominio se apetece en la medida en que se la estima esencial para la consecución de los propósitos nacionales.-

La dinámica competitiva ha tenido un curso diferente. El balance es nítidamente favorable a Argentina en la confrontación con Chile. Le es en cambio, frustradamente adverso frente a Brasil. El potencial económico, el desproporcionado potencial demográfico y en medida significativa el rol preferencial que los EE.UU. le han asignado en la custodia del perímetro hemisférico, han inclinado significativamente el fiel en favor de aquel.-

Esta desventaja relativa frente al país que le disputa la hegemonía continental, no desmerece el portentoso esfuerzo de potenciamiento bélico que ha venido prodigando Argentina en los últimos años. Contribuye sí, a darnos una idea de la magnitud de la carrera armamentista en la región.-

El enorme gasto militar destinado a importaciones de armas, corre paralelo al incremento de la industria bélica /.

nacional. Con licencias norteamericanas, suizas, alemanas y británicas, se construye en el país un espectro sofisticado de implementos para la guerra. Helicópteros ligeros, lanchas con misiles, fragatas de 2500 Ton., tanques y aviones de combate. El Jet "I-A 58 Pucará" y el tanque mediano TAM, compiten hoy en el mercado de armas. Según el informe anual del SIPRI, Argentina - al igual que Brasil - en 1980 pondrá en funcionamiento reactores nucleares de potencia. El esfuerzo armamentista no se ha dado tregua en el tiempo inmediato. Según cables de agencias informativas, en Julio pasado el Almirante Massera habría suscrito en Gran Bretaña, contrato para la adquisición de 7 fragatas cuyo costo asciende a la fabulosa suma de 900 millones de dólares. Las compras totales del año que recién termina en Gran Bretaña, Alemania Federal, Francia e Israel, asciende a la suma de 1.200 millones de dólares.-

Los guarismos no sólo son inquietantes en la medida que expresan el poder de un país que se empeña en exhibirse como potencialmente agresor del nuestro. El "efecto de contagio" trae consigo el intento de "réplica" con su dramática sobrecarga social. El último número de la revista germano-occidental "Stern" denuncia la adquisición por parte de la Junta Militar chilena, de una costosa partida de 1100 misiles tierra-tierra con un costo de 200 mil marcos por unidad(11).-

La demanda frente a Chile, ha sido formulada en un indisimulado contexto de matonaje internacional. Chile se acostumbró en el curso del siglo pasado a perder sus desgastados pleitos en forma apacible. Entregó la Patagonia casi con alivio. La Puna de Atacama y los más valiosos valles cordilleranos sin que se disparara un tiro. Incluso con el aplauso de influyentes sectores de su intelectualidad embriagados por un discurso americanista formulado a destiempo y por tanto sin inteluctores en el continente.-

El requerimiento que hoy se le hace bajo apercibimiento de guerra tiene el efecto desagradable de un despertar brusco. Sin embargo, la pretensión argentina no es nueva. Estuvo siempre implícita en su formulación geopolítica y bastante explícita en su literatura militar. El texto que cito en modo alguno es aislado. Tampoco es una arenga cuartelaria. Es de aquellos que hace treinta años estaban en el centro del debate militar trasandino. En 1948, el capitán de navío Gastón Cleman, más tarde Jefe del Estado Mayor de la Marina escribía: "Argentina, desde el punto de vista geopolítico es dueña de todo el Estre- /.

-cho de Magallanes, de sus canales derivados y de todo el canal del Beagle. Los tratados Internacionales de 1881 y protocolos posteriores con Chile no tienen mayor alcance, porque se trata de necesidades de la nación argentina...."Agregaba: "Resulta pueríl que la Marina argentina pueda aceptar otra posición que no sea el imperio irrestricto y absoluto de la soberanía argentina en el extremo austral de nuestro continente..."(12).-

Si entonces los militares argentinos exhibían sus pretensiones utilizando vías subalternas y no oficiales, era lisa y llanamente porque aguardaba. Aguardaban que la balanza se inclinara definitivamente a su favor. Cuando ello ocurrió hicieron hablar a sus gobernantes.-

Ahora bien. Para finalizar y como un aditamento puramente descriptivo creo necesario intentar una aproximación tentativa de los lineamientos medulares de la crisis actual.-

1.-Argentina reclama toda la zona geográfica situada al oriente del llamado meridiano del Cabo de Hornos. Arbitrariamente preestablece la divisoria de los Océanos Pacífico y Atlántico, y en esa coordenada, y arbitrariamente, niega la presencia de Chile en el territorio que unilateralmente ha pergeñado. Su reclamación incluye el reconocimiento de su dominio sobre la boca oriental del Estrecho de Magallanes. El viejo pleito sobre el canal de Beagle ha sido remitido al archivo. Las islas Picton, Lenox y Nueva son ahora meras referencias geográficas de la disputa.-

2.-Al situar la disputa en el plano geopolítico, los militares argentinos se han colocado en un punto de no retorno. Su posición interna y externamente parece irreversible, aún en la circunstancia improbable de que la mediación les fuera desfavorable.-

3.-El gobierno fascista debilitó la fuerza jurídica del Laudo Arbitral cuando suscribió el "Acta de Tepual". Si los negociadores chilenos creyeron que podrían mantener las conversaciones en un marco estrictamente jurídico, fracasaron. Argentina, al amparo del acta, abrió la gestión a la consideración global de su demanda. La mediación termina por sepultar el Laudo. De hecho Chile acepta ventilar ante el mediador todas y cada una de las cuestiones pendientes en la zona austral.-

4.-La mediación del Papa, exhibida jactanciosamente como un triunfo de la diplomacia juntista es de hecho, una /.

sería derrota estratégica. Un fallo jurídico por parte del mediador es improbable. El Jefe de la Iglesia Católica, con las limitaciones que le impone su investidura ha tomado sobre sí la responsabilidad de evitar una guerra, y no la de administrar justicia. Es razonable suponer una proposición final de compromiso, favorable al país que se percibe como eventual agresor. Podría por ejemplo, adjudicar las islas a Chile y a Argentina, la parte más importante de la zona geográfica y económica cuya jurisdicción reclama. No es aventurado suponer que Pinochet ha tenido en vista una salida de éste tipo, cuando ha renunciado recurrir a las instancias jurídicas preestablecidas, único ámbito en el que Chile podría hacer respetar sus derechos.-

5.-El fracaso de la mediación revierte la situación a la alternativa inicial: sometimiento o guerra. Las vías jurídicas, que el Canciller Cubillos con más voluntarismo que convicción, declara vigentes, están virtualmente clausuradas. Este ha sido en realidad el precio de la dilatada y frustrada negociación.-

El gobierno de Pinochet, sin existencia moral ante la comunidad internacional, ha colocado a Chile, en tanto nación, en el trance extremo de carecer de audiencia. Esta situación es tan dramática, que su alegato al amparo del Derecho Internacional, única normatividad válida entre las naciones civilizadas, es percibido por el "Times" de Londres, como la expresión de una peligrosa carencia de flexibilidad.-

6.-La evolución del diferendo con Argentina determinará la de los problemas con Perú y Bolivia. Los militares del norte no desaprovecharán la coyuntura brillantes que les ofrece una guerra iniciada por Argentina, pero es poco razonable que se resuelvan a precipitarla. En mi opinión, y pudiera percibirse en ella un asomo de chauvinismo, la guerra es íntimamente deseada, siempre y cuando se trate de un cuadrillazo.-

7.-Perú carece de motivación objetiva para un conflicto. Jurídicamente no hay problemas pendientes entre ambas naciones. Las cláusulas no cumplidas del Tratado de 1929 son adjetivas y no ameritan ni siquiera una alternativa rupturista. La pretensión de los sectores que alientan la revancha se ubican a la sombra de la demanda de Bolivia. Cuando en aquél tratado, se reservó el derecho de veto sobre la eventual transferencia de territorios que fueron suyos, Perú tuvo precisamente en vista el instante histórico en que la reivindicación marítima del Alti- /.

-plano deberían ser atendidas. Cuando en 1974, Pinochet ofreció unilateralmente una salida portuaria a Bolivia, incurrió en un disparate cuyas consecuencias pudo haber previsto el menos sagaz funcionario de la cancillería chilena: ofreció al Perú la insospechada oportunidad de rediscutir el estatuto de la zona. La imaginativa contrapropuesta limeña, reivindica sutilmente la existencia de "derechos específicos sobre Arica", recordando tangencialmente la existencia de "cláusulas pendientes de cumplimiento del Tratado de Lima".-

El espectacular manejo del reciente affaire de espionaje es claramente indicativo de la decisión peruana de enfriar bruscamente las hasta ahora ritualmente cálidas relaciones con Chile. El expediente utilizado ha sido bastante burdo, pero es suficiente para alertar a su opinión pública y para justificar los pasos hostiles que sean necesarios en el futuro.-

8.-La situación con Bolivia es igualmente vidriosa. En los próximos días se cumple el centenario de la ocupación de Antofagasta. Lo menos que podemos esperar es un recordatorio estridente a nivel internacional. El alegato boliviano, paciente, ininterrumpido, casi monocorde, ha terminado por generar un auspicioso ámbito de simpatía a nivel internacional. Bolivia ha ganado amigos influyentes dentro y fuera del continente. Los crímenes del fascismo le han allanado la tarea. Las tribulaciones de Chile le ofrecen un caldo de cultivo adecuado para presionar una solución definitiva a la exigencia portuaria. La guerra "de otros" es un camino fácil y los militares bolivianos pueden sentirse tentados a detonarla.-

9.-Una consideración final. La "hipótesis de Guerra" con Argentina, Bolivia y Perú era denominada en el Estado Mayor de las fuerzas armadas chilenas, "hipótesis imposible". Durante mucho tiempo dí por sentado que el calificativo suponía una evaluación anticipada y objetiva del resultado. En realidad, tal afirmación partía de la unánime aceptación de que la intervención norteamericana o la alianza táctica con Brasil, neutralizaría la participación de alguno de los beligerantes: La de Perú y Bolivia si el conflicto se planteaba con Argentina, o la de ésta si los beligerantes eran aquellos.-

En nuestros días ha pasado a ser una hipótesis privilegiada. La intervención norteamericana a perdido fuerza persuasiva, y Brasil, el "aliado táctico", parece proclive a inhibirse en el /.

caso de un conflicto que eventualmente puede proporcionar a Bolivia un respiradero en el litoral pacífico. La apertura al otro océano, aunque sólo sea a través de un país subordinado, satisface un objetivo geopolítico brasileño.-

Hasta aquí un cuadro situacional que nos obliga a aceptar la factibilidad de una guerra, cuyo centro dinamizador será Chile,-al menos como hipótesis de trabajo -. Cometeríamos sin embargo un grueso error si nos limitáramos a percibirla como una amenaza coyuntural que reclama de nosotros una respuesta también coyuntural.-

La crisis de hoy puede ser superada. La presión internacional podría hacer de la mediación papal una suerte de tregua prolongada, lo que atemperaría de inmediato los inquietantes calores de 1979. Pero, las causas profundas que han originado tal crisis, permanecerán latentes y continuarán conspirando contra el gobierno que recoja los despojos del fascismo. Ello justifica sobradamente, el que ellas sean incorporadas seria y urgentemente a la temática de estudio y análisis de las vanguardias revolucionarias. Más allá del fascismo, Chile continuará limitando, al Norte con el resentimiento y al Este con una aspiración agresiva y desmedida.-

ROTTERDAM, Enero de 1979.-

N O T A S : -

- 1.- Apenas algunos días más tarde de formuladas estas reflexiones, el ejército chino irrumpió brutal y arteralmente en territorio vietnamita. El pueblo que en el curso de tres décadas había enfrentado victoriosamente a dos imperialismos, debía ahora levantarse en armas contra un agresor "socialista".-
 - 2.- Raúl Ampuero Díaz.- "Geopolítica entre gitanos", Chile América Oct.1977
 - 3.- Gregorio Selser.- "El Pentágono impone las reglas del juego".-
 - 4.- Cl.Sulzberger.- "Free arms policy, cynical and wide open". The New York Time" 23.2.1971.-
 - 5.- Augusto Varas y Carlos Portales.- "Carrera armamentista y conflicto local en el Cono Sur", Chile-América No.39-40 pag.46.-
 - 6.- El ex-Canciller y Premier peruano, Gral.Edgardo Mercado Jarrín escribió en la Revista Militar(Septiembre de 1964): "Zurumilla(batalla victoriosa sobre los ecuatorianos en 1941)vino a redimir en parte las infaustas acciones de 1879.-
 - 7.- Victor Villanueva.- "Cien años del Ejército peruano, frustración y cambio" Pag.27.-
 - 8.- Idem.- Pag. 29.-
 - 9.- Idem.- Pag.32.-
 - 10.- Joseph Comblin.- El poder militar en América Latina. La ideología de la Seguridad Nacional. Pag. 144.-
 - 11.- Revista "Stern".- Hamburgo 26 de Enero de 1979.-"Rakete auf Achleischwegen".- Pag.154.-
 - 12.- Espinoza Moraga Oscar.-"El precio de la paz chileno-argentina".- T.III.- Pag.291.-
-